

## Noticia

# Muere Franco Volpi, filósofo y germanista italiano

**El estudioso, especialista en Heidegger, fallece a los 56 años, tras ser atropellado cuando conducía una bicicleta**

Roma - 15/04/2009



El filósofo Franco Volpi (Vicenza, 1952), uno de los estudiosos italianos de la Filosofía alemana más reconocidos, ha fallecido a consecuencia de las lesiones sufridas en un accidente de tráfico en San Germano dei Berici (noreste de Italia). Según informan hoy los medios de comunicación locales, Volpi murió anoche en el hospital San Bortolo de Vicenza, donde fue ingresado tras sufrir un accidente el pasado lunes cuando circulaba en bicicleta.

Profesor en la Universidad de Padua y colaborador habitual del diario italiano *La Repubblica*, Volpi era experto en Filosofía alemana, sobre todo en Martin Heidegger, e investigó la relación entre la Ciencia filosófica y la Psicología actual.

Entre sus numerosas obras figuran *El nihilismo* (1996), *Heidegger y Aristóteles* (1984), *Los próximos titanes. Conversaciones con Ernst Jünger* (1997) o *Sobre la fortuna del concepto de decadencia en la cultura alemana* (1995). Volpi impartió clases, entre otras, en las universidades de Niza (Francia) y Laval (Canadá), así como en las de Valparaíso y Santiago, en Chile. Traductor de Schopenhauer. También fue traductor al italiano de Hans-Georg Gadamer, Martin Heidegger, Rosa Luxemburg y, hasta su muerte, fue colaborador permanente del periódico *La Repubblica*. También ha dirigido la importante Obra: *Enciclopedia de obras de filosofía*, traducida por la editorial Herder.

Sobre Nietzsche, Volpi dijo en numerosas ocasiones que se trataba de un escritor y pensador sin par, “no sólo por la calidad estética y la profundidad teórica de su obra, sino porque registró, como un sismógrafo sensible, las convulsiones de nuestra época. La crisis de los valores, el agotamiento de los ideales de la tradición vetero-europea y la ‘muerte de Dios’”.

Respecto de uno de los conceptos que tanto exploró, el nihilismo, señalaba que no había que temerle pues, explicaba, los que ponen bombas y se suicidan no son nihilistas, todo lo contrario; tienen una fe, ya sea ideológica o religiosa. El nihilismo puede ser un antídoto del fanatismo. Ha roído las verdades y debilitado las religiones, pero su



relativismo también anula el dogmatismo y ha derrumbado al totalitarismo. Prefiero ser nihilista a ser fanático. Cuando ya no se sostienen los discursos trascendentes, en la globalización traída por la técnica y las masas, hay que operar en las convenciones sin creer mucho en ellas.



Foto: Liliana Martínez / EL TIEMPO

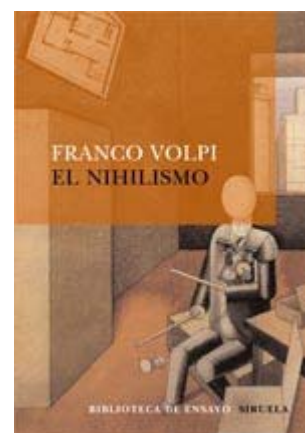


EFE



Volpi, F.; *El nihilismo*. Madrid: Siruela, 2008.

¿Porque el ser y no la nada? Desde que Nietzsche hablara de ese “huesped inquietante” que es el nihilismo la *nadificación* del pensamiento occidental ha alcanzado unas cotas impactantes: el desmoronamiento de las religiones tradicionales, el hundimiento de las ideologías políticas, la caída del universo trascendente, el triunfo del pensamiento técnico-instrumental, la hegemonía del dinero. Franco Volpi, profesor de la Universidad de Padua, nos invita, de la mano de Siruela, ha reflexionar sobre este fenómeno a partir de la genealogía del concepto en su nuevo estudio *El nihilismo*.



En él se dan cita los orígenes del pensamiento nihilista, muy relacionados con la frase de Kirillov, el ateo de los *Demonios* de Dostoievski, quien dice “Si Dios no existiese... todo estaría permitido”, y entre los que destaca el *Padres e hijos* de Turguéniev, libro en el que presuntamente se acuñó por primera vez el término. Según Volpi, anarquismo y populismo se aúnan a principios del siglo XIX para dar lugar a una nueva filosofía, cuyo más ilustre receptor no fue otro que el intempestivo Friedrich Nietzsche, “el primer perfecto nihilista de Europa”.

Nietzsche y Heidegger son los ejes centrales de esta investigación. Nietzsche por ser aquel que encarnase de forma más radical la problemática que inspira el pensamiento sobre la nada y su potencia transformadora y Heidegger porque, resiguiendo a Nietzsche, acabó por ser el que llevase a las últimas consecuencias las implicaciones filosóficas de esta idea. Encargado de la reedición de las obras nitzscheanas Heidegger dedicó más de una década a pensar a fondo las intuiciones del maestro de Röcken, quien profetizó que el nihilismo empañaría los siglos XX y XXI.

El modo en que el nihilismo ha ido extendiendo sus tentáculos es aquello de lo que se ocupa la última parte del libro. La reflexión sobre la técnica que tanto preocupó a Heidegger sirve en este caso de hilo conductor para repensar nuestra relación con el medio en que vivimos. A través de la idea de la muerte de Dios y del fin de la historia Volpi encabalgala los pensamientos heideggerianos con una suerte de filosofía de la técnica, tal y como él la llama, a fin de esclarecer algunas sombras acerca de la tecnociencia para proponer, en definitiva, una antropología a la medida de las nuevas necesidades.

En este sentido “lo que es verdaderamente inquietante no es el hecho de que el mundo se convierta en un mundo completamente técnico. Mucho más inquietante es que el hombre no está, de hecho, preparado para esta transformación del mundo”. Mientras la tecnociencia siga ganando terreno seguiremos estando cada vez un poquito más cerca de la deshumanización del contenido significativo que utilizamos para habitar el mundo. La nada nada nos dicen los clásicos, la técnica tecnifica dice Volpi.

Este no es un libro para encontrar soluciones, sino para tirar del hilo. Volpi nos ofrece la posibilidad de husmear las pistas que va dejando en todas direcciones y que son de una



riqueza considerable. Este es, sin duda, un pulcro, profundo e inteligente ensayo. En nuestras manos está asumir la inquietud que lo anima y tratar de liberarla.

